

San Bernardo, ciudadela de miseria

MIGUEL BUDNIK

Sólo el paso del tiempo logró convertir en anécdota lo que en días posteriores al golpe militar fueron horas fatídicas para no pocos campesinos de varios sectores rurales de la comuna de San Bernardo, entre ellos, de la localidad de Lo Herrera, acusados en un primer momento, en medio de las obsesivas operaciones militares, de vestir uniformes del Ejército para "realizar acciones de resistencia terrorista".

Meticulosas pero rápidas investigaciones convencieron a los acusadores de que se trataba de suposiciones falsas que contenían una verdad a medias. Efectivamente, varias decenas de campesinos vestían, indistintamente, chaquetas, bototos y pantalones dados de baja por el Ejército, adquiridos en locales comerciales del centro de San Bernardo, conocidos como tala-barterías —"El Caballo Blanco", "La Confianza", y otros—, pero sólo porque era ropa abrigadora y vendida a precios bajos.

Sin embargo, lo que el tiempo no ha "aligerado", es la indignación de los sanbernardininos por el cierre, también ocurrido en los días posteriores al golpe, del Politécnico Alcibíades Vicencio, conocido como el Politécnico de San Bernardo, que en el pasado fue motivo de orgullo de los habitantes de esa comuna. En el mismo recinto fue instalado un cuartel militar.

El establecimiento albergaba a unos 800 niños, entre ellos muchos huérfanos, otros con deficiencias, donde se les impartía educación básica, se les sometía a rehabilitación mediante ocupaciones en labores agrícolas o en talleres diversos. Durante décadas fue famosa la banda de música, integrada por unos 80 niños, que nunca dejaron de participar públicamente en las fiestas de la ciudad. Andrés Aylwin, candidato de la Concertación por el Partido Demócrata Cristiano en el Distrito 30, alumno junto a su hermano Patricio, del Liceo de San Bernardo, recuerda que la revista de 30 páginas del liceo se imprimía en los Talleres del Politécnico.

San Bernardo, que conforma la provincia de Maipo, junto a las comunas de Buin, Paine y Calera de Tango, vive una realidad similar a la de un barco que, sobrecargado de pasajeros, hace agua por todos lados. Cuenta actualmente con alrededor de 260 mil habitantes, distribuidos entre el casco urbano y cientos de hectáreas rurales —uno de los suelos agrícolas más rendidores de Chile— en los que se ha hecho florecer la pobreza, transportada a mansalva en camiones de obscuro itinerario, convirtiéndose a ese vasto sector sur de la Región Metropolitana en una auténtica ciudadela de miseria.

En las poblaciones Santa Ana, El Volcán, Amazonas, Puerto Williams, Confraternidad, Santa Rosa de Lima, y varias otras, la mayor parte de ellas instaladas en lo que fueron parcelas en plena producción, viven sobre 80 mil personas, que sólo en el año 1988 aumentaron la tasa de la población en un 8,8%, en circunstancias que la tasa de crecimiento de cualquier ciudad es inferior al 2% anual.

Entre bombos y platillos

La Municipalidad de Providen-



En la Maestranza de San Bernardo unas tres mil personas reparaban y construían carros y locomotoras. Hoy quedan alrededor de 300. Es una ciudad de ferroviarios jubilados.



Crítica es la situación en campamentos y poblaciones. La gente cifra sus esperanzas en "el gobierno que viene".

cia, Las Condes y de otros sectores acomodados de Santiago, compraron terrenos agrícolas en San Bernardo para alejar la pobreza de sus propias comunas. Fueron las famosas erradicaciones masivas que el gobierno amparó, entre bombos y platillos, dándole el carácter humanitario de soluciones habitacionales.

En ese marco, también se hicieron desaparecer los campamentos Juan Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez, surgidos de una desesperada y dramática toma de terrenos en la madrugada del 22 de septiembre de 1983. Cerca de 600 familias del Raúl Dilbs Henríquez, que fueron sumadas a las de las sanbernardininas poblaciones Costa Bella y Puerto Montt, constituyen hoy la población Santa Rosa de Lima. Sus pobladores, y muy especialmente su juventud, son un ejército de desocupados. La tasa de cesantía que registra esa comuna, según el PET, es del orden del 25 por ciento, pero si se considera a la gente de menos de 25 años, esa tasa sube al

50%, y si se completa el cuadro con los llegados en los últimos años, la tasa de desocupados alcanza fácilmente al 75 por ciento.

Casi no se han abierto nuevas escuelas, pero sí cerrado industrias y empresas. La principal, la Maestranza de San Bernardo, de Ferrocarriles del Estado, donde trabajaban unas tres mil personas, en este momento quedan alrededor de 300. Allí se reparaban y construían carros y locomotoras, con un gran prestigio en Sudamérica. Hoy, San Bernardo es, además, una ciudad de ferroviarios jubilados.

A la pobreza, se suma el resentimiento. Las familias del Silva Henríquez —el procedimiento no fue muy distinto en el caso de otros erradicados— fueron trasladadas una noche en camiones que dispuso la Municipalidad de La Pintana, previo aviso de 24 horas.

Humberto Vladimir Luna Fernández, casado, con hijos, cuenta que "llegamos aquí con lo puesto y algunas tablas y fo-

nolas que algunos pudimos echar arriba de los camiones. Nos botaron en estos terrenos donde había una sola manguera por manzana, de donde sacábamos el agua. Nuestra principal preocupación esa noche fue arropar a los niños con lo que tuviéramos, y al día siguiente conseguir algunas cosas para construir algo donde vivir".

Tampoco olvida que, a los pocos días, "vinieron de la municipalidad a decirnos que teníamos que tener un comportamiento intachable, y que si nos metíamos en política íbamos a ser sancionados y expulsados". No la miseria, pero sí los temores que crearon las amenazas, parecen etapa ya superada. Este y otros testimonios, fueron recogidos en una de las habitaciones de tablas de la Población Santa Rosa de Lima, tapizada en su exterior con propaganda en favor de Andrés Aylwin, y convertida en sede del Comité Poblacional de su candidatura.

"Algo de donde agarrarnos"

Joel Ortega, 27 años, casado,

dos hijos, albañil, dice que el hambre que pasó con su familia en el campamento Silva Henríquez, lo persigue "hasta ahora", tres años después de la erradicación, afirmando que "nos trajeron aquí, vinieron a tirarnos". Ahora tenemos casetas sanitarias, pero al principio eran pozos negros que se rebalsaban. Imagínese el olor, las moscas no nos dejaban respirar, había muchas más moscas que gente. Tampoco conocíamos San Bernardo, fue como aterrizar en la Luna". "Yo me iba caminando todos los días hasta el paradero 35 de Santa Rosa, tres horas de ida y vuelta más o menos, para seguir trabajando en el POJH. Después conseguí trabajos en empresas de San Bernardo. A uno lo llaman cuando lo necesitan y después lo cortan".

Y concluyó: "Lo único que queremos es que el gobierno que viene mire hacia los pobres. Los militares nos han dejado demasiado botados. No estamos pidiendo que nos regalen nada sino que también nos cueste a nosotros, pero que tengamos de donde agarrarnos".

El caso de **Clara Arriaza Núñez**, madre soltera, trabajadora temporera hasta el año pasado, es el de miles de otros trabajadores del sector. Trabajó en el fundo Punta del Este, de Linderos. "Me levantaba a las cinco y media de la mañana, caminaba cerca de hora y media hasta Los Morros con Lo Martínez, en la Cisterna. Ahí una micro del fundo nos trasladaba hasta Linderos. Marcaba tarjeta a las siete y media de la mañana, y estaba de vuelta en la casa, caminando nuevamente a pie, cerca de las ocho de la noche".

Y continúa: "Teníamos tres cuartos de hora para la colación, yo llevaba una ollita con comida. Andaba detrás de la cuadrilla una especie de capataz. Pobre de nosotras que descansáramos un segundo, y con el calor que hacía en esos meses de verano cuando se cortan damascos, uva, duraznos..."

"Para más, una vecina tenía que hacerse cargo de mi hija de 6 años. No valía la pena. Ahora me dedico a lavar y planchar ropa ajena, y gano igual unos quince mil pesos mensuales, porque allá en el fundo con los descuentos nos recortaban los 18 mil pesos".

Plaza de la Democracia

Ese submundo tiene otros rostros en perímetros cercanos del mismo San Bernardo. La población de La Portada, sector 3, se remonta a una de las últimas operaciones sitio del gobierno de Eduardo Frei. Son casitas modestas, más o menos bien estructuradas, pero siempre quedó como penando un terreno baldío, que poco a poco se fue convirtiendo en basural. Los vecinos —adultos, jóvenes y niños— con fuerte participación de mujeres, se propusieron construir allí una plaza. Trabajaron sábados, domingos y fines de semana por las tardes. Han comenzado a trasplantar pasto de los jardines, trajeron un magnolio de

Las Vizcachas, también plantas y ciruelos de casas de familiares y vecinos. "No ve que la naturaleza es sabia. Lo que no ha sido producto de nuestro propio esfuerzo, no ha brotado", dice a **La Epoca** una señora, en directa alusión a unos árboles secos que "nunca brotaron". Luego, cuenta que esos árboles los regaló, "como una burla", la Junta de Vecinos de la población, impuesta por la Municipalidad. La plaza, orgullo de todos, fue bautizada con el nombre de Andrés Aylwin.

El candidato agradeció, pero replicando que aceptaba ese homenaje mientras dure su campaña, y que después habrá que cambiarle nombre, sugiriendo que se le llame Plaza de la De-

mocracia.

Ese mismo día, varios comités de la candidatura de Andrés Aylwin y en sedes comunales de partidos políticos opositores, se analizaban pormenores destinados a asegurar un gran recibimiento en San Bernardo al candidato Patricio Aylwin, el domingo 5 de noviembre por la tarde.

Se discutía sobre el mejor lugar, sobre el acceso de la gente, la hora de la convocatoria, sobre lienzos, banderas y pancartas... y de un cuánto hay. Se proponían montar un verdadero festival de la alegría, que demostrara al candidato que —si de San Bernardo depende—, el Sillón de O'Higgins lo tiene asegurado.



Andrés Aylwin durante un recorrido.

SE LO MERECEEN

Trabajaron la vida entera.
Se sacrificaron por los suyos y le han dado a Chile su energía,
su amor, su inteligencia.
Por eso, tienen todo el derecho a disfrutar dignamente,
sin angustias.

La grandeza de un país se mide, también, por su capacidad de
gratitud y reconocimiento a quienes ya cumplieron su tarea.

PUBLICIDAD POLITICA



ERRAZURIZ

hombre de palabra